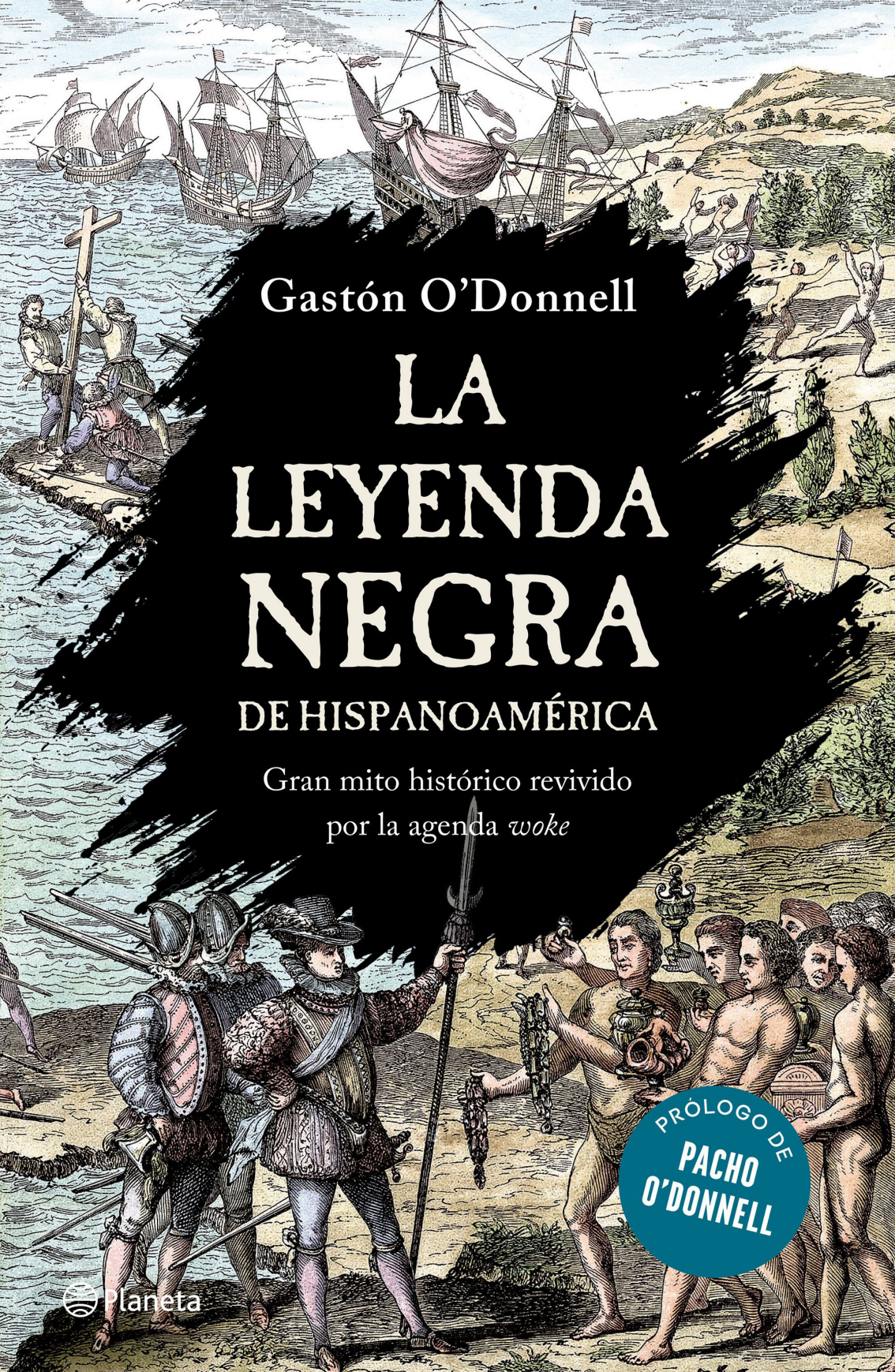


The background of the cover is a detailed historical illustration. At the top, several large Spanish sailing ships (galleons) are on the water. On the left, conquistadors are shown on a small island, one holding a large wooden cross. On the right, indigenous people are depicted in various states of distress or labor. At the bottom, a conquistador in full armor stands with two soldiers, facing a group of indigenous people who are offering them golden vessels and jewelry.

Gastón O'Donnell

LA LEYENDA NEGRA

DE HISPANOAMÉRICA

Gran mito histórico revivido
por la agenda *woke*

PRÓLOGO DE
PACHO
O'DONNELL

GASTÓN ALEJANDRO O'DONNELL

LA LEYENDA NEGRA SOBRE HISPANOAMÉRICA: gran mito histórico revivido por la agenda *woke*

Por qué aceptamos un falso relato que nos condena
a ser lo que los hispanoamericanos somos hoy

I

El nacimiento de la leyenda negra

El protestantismo

Debemos considerar el nacimiento del protestantismo como una de las piedras basales de la construcción de la leyenda negra. Este fue un proceso complejo que cambió por completo la historia de Europa y del cristianismo. Esta corriente surgió en el siglo XVI como un movimiento de reforma dentro del cristianismo, cuando muchas personas, incluidos algunos sacerdotes y teólogos, empezaron a criticar ciertas prácticas de la Iglesia católica, que entonces era la institución religiosa dominante en Europa. La principal queja era la corrupción del clero, especialmente la venta de indulgencias (documentos que, supuestamente, reducían la permanencia en el purgatorio a cambio de dinero).

Esa venta de indulgencias derivó en las llamadas fundaciones pías, estructuras jurídicas creadas por la Iglesia católica cuya finalidad era administrar patrimonios que dejaban los contribuyentes a la propia Iglesia con el objetivo de salvar sus almas. Sin duda, fueron una importante fuente de riqueza y, más importante aún, marcaron el

nacimiento de lo que en el ámbito de las leyes se conoce como persona jurídica o persona moral. En el Derecho romano no existían las personas jurídicas. Incluso el Estado se confundía con la figura personal del emperador. Estas personas jurídicas, con patrimonio propio escindido del patrimonio del difunto y de la propia Iglesia, crearon modos de administración particulares y novedosos. Y también se prestaron al tráfico de favores e influencias y, sobre todo, a la venta de indulgencias.

En 1517, el monje y teólogo alemán Martín Lutero publicó sus noventa y cinco tesis en la ciudad de Wittenberg. En ellas denunciaba las indulgencias y aseguraba que la salvación dependía de la fe y no de las buenas obras. Su idea desafió directamente la autoridad del papa y provocó un cisma en la Iglesia que dio lugar a la Reforma Protestante, uno de los acontecimientos más importantes de todos los tiempos. Sus consecuencias decidieron el desarrollo de la historia, más allá de la religión, porque no solo cambió ese ámbito sino también la política y la sociedad en Europa. Algunos de sus efectos fueron violentos conflictos religiosos, ya que al establecerse la división entre católicos y protestantes se desataron guerras como la de los Treinta Años (1618-1648) en Alemania, y la persecución de los hugonotes en Francia.

Asimismo, debilitó el poder del papa, ya que con la Reforma, muchos países dejaron de obedecer su autoridad. Esto, a su vez, condujo a la fragmentación del cristianismo. A partir de Lutero, surgieron muchas ramas del protestantismo, cada una con sus propias interpretaciones de la Biblia, entre ellas,

el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo. El impacto del protestantismo en la historia de Europa fue enorme, ya que redefinió la relación entre religión, política y sociedad.

Luteranismo

El luteranismo fue la primera rama del protestantismo y surgió directamente de las enseñanzas de Martín Lutero. Entre sus ideas principales se incluye la salvación por la fe, ya que para Lutero los seres humanos no podían «ganarse» el cielo con buenas obras, sino que la fe en Dios era suficiente para la salvación. Además, la autoridad de la Biblia por encima de todas las personas es central, ya que, según Lutero, era la única fuente de verdad religiosa. Esto significa que la Iglesia y el papa no tienen la última palabra sobre la fe. Los sacramentos reducidos marcan otra gran diferencia con el catolicismo. Mientras que la Iglesia católica tiene siete sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio), Lutero solo reconoció el bautismo y la eucaristía. Por último, implantó el fin del celibato sacerdotal. Lutero rechazó la obligación de soltería para los sacerdotes y les permitió casarse.

El luteranismo se expandió con rapidez por Alemania y los países escandinavos. En 1530, la Confesión de Augsburgo estableció los principios fundamentales de la Iglesia luterana. En 1555, con la Paz de Augsburgo, se acordó que los príncipes alemanes podían elegir entre ser católicos o luteranos, lo que consolidó la división de Alemania en términos religiosos.

Calvinismo

El calvinismo surgió a partir de las ideas de Juan Calvino, un teólogo francés que publicó su obra *Institución de la Religión Cristiana* en 1536. Sus creencias eran más radicales que las de Lutero y tenían un enfoque muy estricto sobre la disciplina y la moral. Las principales ideas del calvinismo giraron en torno de la predestinación, ya que Calvino creía que Dios había decidido desde el principio quién se salvaría y quién sería condenado, por lo tanto, los seres humanos no podían cambiar su destino. También creía en una Iglesia austera y disciplinada, por lo que eliminó muchas tradiciones católicas, como las imágenes en los templos y el culto a los santos. Adoptó la Biblia como única guía y fuente de doctrina religiosa. Por último, entendió que el gobierno eclesiástico debía ser riguroso. En Ginebra, donde estableció su comunidad, creó un sistema de gobierno basado en líderes religiosos con un fuerte control sobre la vida de las personas.

El calvinismo se extendió por Suiza, los Países Bajos, Escocia y Francia (donde sus seguidores eran conocidos como hugonotes). También tuvo influencia en la colonización de América, especialmente en las comunidades puritanas de Nueva Inglaterra.

Anglicanismo

El anglicanismo nace en Inglaterra por razones más políticas que doctrinales. Su fundador fue el rey Enrique VIII,

quien en 1534 rompió con la Iglesia católica porque el papa Clemente VII se negó a concederle el divorcio de su esposa, Catalina de Aragón. La respuesta de Enrique a esa negativa fue la promulgación del Acta de Supremacía, que lo convirtió en jefe de la Iglesia de Inglaterra.

Algunas de las características que encontramos en el anglicanismo giran en torno de la idea de una iglesia intermedia entre el catolicismo y el protestantismo. Mantiene muchos rituales católicos, pero rechaza la autoridad del papa. Lo saliente es que el monarca es el jefe de la Iglesia. A diferencia de las otras iglesias protestantes, la anglicana tiene un líder político en lugar de un papa o un consejo de pastores. Y, por su parte, la doctrina es flexible. A lo largo del tiempo, el anglicanismo ha oscilado entre tendencias más cercanas al catolicismo y otras más protestantes.

Se consolidó en Inglaterra y, con el imperio británico, se expandió a América, África y Australia. Actualmente, su principal representante es la Iglesia anglicana, encabezada por el arzobispo de Canterbury.

Las ideas de Max Weber

Algunos historiadores sostienen que el protestantismo, especialmente el calvinismo, influyó en el desarrollo del capitalismo en el norte de Europa. Esta idea fue desarrollada por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), donde plantea que el protestantismo, en particular el calvinismo, influyó en el desarrollo del capitalismo moderno,

sobre todo porque la ética del trabajo protestante es decisiva para el desarrollo. Weber argumenta que ciertas doctrinas protestantes, especialmente las calvinistas, promovieron una mentalidad disciplinada y racional en el trabajo. La idea de «vocación» (*berufung*) hizo que los creyentes vieran su actividad laboral como un deber religioso.

Weber, además, tomó de Calvino la mencionada doctrina de la predestinación. Como no podían conocer su destino, los creyentes buscaban señales de su gracia en la prosperidad económica y el éxito en el trabajo. El calvinismo también reivindicaba los valores de la racionalización y el ascetismo secular. Weber sostiene que la moderación protestante (vivir de manera sobria y evitando el lujo) llevó a la reinversión de las ganancias en actividades productivas en lugar de gastar en placeres mundanos, y de ese modo fomentó la acumulación de capital. Por último, señala que, a diferencia del protestantismo, el catolicismo enfatizaba la salvación a través de la Iglesia y los sacramentos, no del trabajo individual, lo cual, según Weber, genera una actitud menos favorable al desarrollo del capitalismo.

En síntesis, Weber no dice que el protestantismo creó el capitalismo, sino que su ética facilitó el surgimiento de un «espíritu capitalista» basado en la racionalidad, el ahorro y el esfuerzo laboral sistemático.

El protestantismo, entonces, nació como un movimiento de reforma, pero terminó dividiendo la cristiandad en varias ramas. Mientras que el luteranismo fue la primera y más moderada, el calvinismo llevó la disciplina religiosa a niveles extremos, y el anglicanismo surgió más por intereses políticos que por diferencias doctrinales.

El protestantismo en Inglaterra

A su muerte en 1547, Enrique VIII de Inglaterra dejó un país dividido entre católicos y protestantes y una sucesión poco clara. Tuvo tres hijos que reinaron en diferentes momentos. El primero fue Eduardo VI (1547-1553), hijo de Jane Seymour, protestante, que consolidó la Reforma en Inglaterra. Murió a los 15 años. La segunda, María I (1553-1558), fue muy poderosa. Hija de Catalina de Aragón, intentó restaurar el catolicismo y persiguió a los protestantes. Y la tercera, más poderosa aún, fue Isabel I (1558-1603). Hija de Ana Bolena, restableció el anglicanismo y se convirtió en la mayor enemiga de España.

Cuando Eduardo VI murió sin herederos en 1553, su hermana mayor, María I, subió al trono. María era católica y quería devolver Inglaterra al dominio de Roma. Para lograrlo, llevó a cabo una dura persecución contra los protestantes, lo que le valió el apodo de «Bloody Mary» (María la Sangrienta). Un repaso a los hechos indica que es muy posible que su reinado haya sido mucho menos violento que el de su media hermana, que la sucedió. Sin embargo, como la historia británica fue escrita por los protestantes, el mote de sangrienta lo recibió María.

María I persiguió y ejecutó en la hoguera a cientos de protestantes (estos hechos, claramente aborrecibles, serían superados en número con la represión a los católicos durante la posterior restauración del anglicanismo). Asimismo, recompuso la relación con el papa y el catolicismo en Inglaterra. Y, finalmente, se casó con Felipe II de España

en 1554, buscando fortalecer la alianza católica entre ambos reinos. Sin embargo, su matrimonio con Felipe II fue impopular, ya que los ingleses temían convertirse en una provincia de España. Además, María no logró tener hijos aunque, curiosamente, tuvo dos «embarazos psicológicos», lo cual demuestra que su destino la atormentaba. Felipe siempre la alertaba: si ella no dejaba descendencia, Inglaterra volvería a girar hacia el protestantismo. Y así sucedió. En 1558, María murió sin haber podido concebir descendencia, y el trono fue para Isabel. Con la nueva reina, Inglaterra volvió a ser protestante. Su gobierno fue clave en la lucha contra España y en la consolidación del anglicanismo. Entre las principales acciones de Isabel I al respecto se encuentran el restablecimiento de la Iglesia anglicana y la ruptura definitiva con el papa. Además, fortaleció la economía y la marina inglesas, apoyó a los rebeldes protestantes en los Países Bajos y Francia y, sobre todo, persiguió a los católicos y ejecutó a sacerdotes y conspiradores. Su gobierno fue una verdadera cacería.

Para Isabel, hija de Enrique VIII y Ana Bolena, restablecer el anglicanismo era crucial. Es que en Escocia gobernaba su prima María Estuardo, quien, bajo las reglas de la Iglesia católica, tenía derechos legítimos al trono inglés, a diferencia de Isabel, considerada bastarda porque el matrimonio de Enrique con Ana Bolena no había sido admitido por el papa. En cambio, si la religión del Estado era el anglicanismo, Isabel gobernaba por derecho propio como heredera legítima de su padre.

Así las cosas, en 1567, María Estuardo fue obligada a abdicar en favor de su hijo Jacobo VI, rey de Escocia, y huyó a

Inglaterra. Apenas llegó allí, Isabel la encerró en la Torre de Londres y la mantuvo prisionera durante casi veinte años. En 1586, fue acusada de conspirar para derrocar a Isabel con ayuda de España y el papa, y al año siguiente fue ejecutada, lo que enfureció al rey de España Felipe II y aumentó las tensiones entre ese país e Inglaterra.

Felipe II era por entonces el monarca más poderoso de Europa. Su imperio incluía España, Portugal, los Países Bajos, partes de Italia y vastos territorios en América. Su objetivo era restaurar el catolicismo en Inglaterra y eliminar la amenaza protestante. A la muerte de su esposa, la reina de Inglaterra María I (Bloody Mary), tal como él mismo había previsto y le advertía a su mujer, rápidamente entró en conflicto con los británicos y su nuevo gobierno a cargo de Isabel I. Las causas de la controversia eran muy claras. Isabel I apoyaba a los rebeldes protestantes en los Países Bajos. Piratas ingleses, como Francis Drake, atacaban los barcos españoles que traían oro de América. La ejecución de María Estuardo eliminó la última opción de paz entre ambos países. En 1588, Felipe II decidió invadir Inglaterra con la Armada Invencible, una flota de más de 130 barcos y 30 000 soldados. El fracaso de ese intento debilitó la hegemonía española y fortaleció a Inglaterra como potencia naval.

En paralelo al conflicto con España, Isabel I tuvo que enfrentarse a una rebelión en Irlanda, donde la población mayoritariamente católica se resistía al dominio inglés y su pretensión de imponer allí el anglicanismo. Los motivos eran religiosos, pero fueron mutando en políticos y sociales. Los nobles irlandeses lideraron una revuelta contra los ingleses.

Pese a que España envió tropas para apoyar a los rebeldes, los ingleses derrotaron a los irlandeses y los españoles en enero de 1602, lo que marcó el principio del fin de la rebelión y la consolidación del dominio de Isabel I. Esta guerra devastó Irlanda y dejó una huella de resentimiento que duraría siglos.

De modo preliminar, podemos afirmar que el siglo XVI fue un período de luchas religiosas y políticas que marcaron la historia de Europa. La rivalidad entre Isabel I y Felipe II definió el destino de España e Inglaterra. A pesar de la derrota de su Armada Invencible, España siguió siendo una gran potencia, pero Inglaterra emergió como la nueva fuerza naval dominante. Además, la lucha en Irlanda sentó las bases del conflicto anglo-irlandés, que continuaría hasta el siglo XX.